

LA ALTERNATIVA GRAFICA DEL OCCITANO REFERENCIAL*

Chesús Bernal Bernal**
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Denominaciones como occitano referencial –u otras como occitano vehicular, occitano común, etc.– tratan de designar una serie de formulaciones teóricas, que se enmarcan en el proceso de normalización de la lengua occitana y que han sido elaboradas a partir de investigaciones llevadas a cabo en épocas recientes en el ámbito de dicha lengua. No obstante, algunos de los planteamientos, puntos de vista o conceptos utilizados por los lingüistas que han elaborado estas ideas normalizadoras rebasan en realidad los límites de la lengua de oc y se sitúan en el nivel de la codificación y normalización lingüística en general. En el presente artículo nos limitamos a analizar los aspectos referidos a la codificación gráfica del occitano.

RESUME

Des dénominations telles que occitan référentiel –ou d'autres telles que occitan véhiculaire, occitan commun, etc.– essaient de désigner un ensemble de formulations théoriques, encadrées dans le processus de normalisation de la langue occitane et élaborées à partir des recherches réalisées à des époques récentes dans le domaine de cette langue. Cependant, certains des énoncés, des points de vue ou des concepts utilisés par les linguistes qui ont élaboré ces idées normalisatrices dépassent en réalité les limites de la langue d'oc et se situent sur le plan de la codification et de la normalisation linguistiques en général. Dans cet article on analyse simplement les aspects référés à la codification graphique de l'occitan.

* Una primera aproximación a este tema fue objeto de nuestra comunicación «El occitano referencial: una teoría normalizadora en el ámbito de la lengua de oc. Sus propuestas gráficas», dentro del IV Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (Córdoba, 8 al 12 de abril de 1986).

** Licenciado en Filología Francesa. Departamento de Filología Francesa, Universidad de Zaragoza, 50009 Zaragoza. Recibido el 23-12-1987.

1. INTRODUCCION

Desde una perspectiva totalizadora de la lengua de oc, es decir desde una visión panoccitana, existen, en la historia reciente posterior a los éxitos literarios de Mistral y del *Félibrige*, dos fechas fundamentales, 1935 y 1950, y un nombre común a ellas, Loïs Alibèrt, que simbolizan en buena medida el inicio de la dignificación lingüística occitanófono en sus diversos ámbitos.

En 1935 comenzaba la publicación de la gramática alibertiana¹, hecho histórico que, en el caso de cualquier lengua relegada, es decisivo en su siempre difícil camino por lograr una codificación, científicamente fundamentada, que le permita subsistir y poder acceder normalmente a la vida social.

En 1950 Alibèrt introdujo, en lo que al sistema gráfico se refería, algunas reformas a su primera propuesta codificadora². Este segundo sistema gráfico alibertiano supuso el más serio intento de ordenar la pluralidad de la comunidad occitanófono bajo un mismo «paradigma fonológico». Precisamente a esta finalidad respondía la introducción del concepto de *grafia-suspòrt* o «grafía englobante» de las distintas realizaciones fonéticas de los hablantes, que en realidad no era sino el intento de proporcionar una fisonomía común a la lengua³.

Este segundo sistema gráfico de Alibèrt fue adoptado por la inmensa mayoría de los occitanófonos, apoyado y difundido por el *Institut d'Etudes Occitanes* (a la sazón máxima institución de la cultura occitana, tanto en lo que se refiere a su conservación, como a su difusión, enseñanza y expansión), y utilizado por las escuelas y universidades.

No obstante, y a pesar de su multitudinaria aceptación, Alibèrt no presupuso ni mucho menos que la reflexión sobre la lengua de oc y sobre su grafía estuvieran ya agotadas con la reforma de su primer sistema, como demuestra el hecho de que él mismo continuara perfeccionándolo hasta su muerte en 1959.

Así lo interpretaron también los lingüistas que posteriormente formaron parte de la «Comission de Normalisacion Filologica» del I.E.O.

2. LA NECESIDAD CONSTANTE DE MEJORAR PUNTUALMENTE EL SISTEMA

El 24 de enero de 1971 se reunía por vez primera en Toulouse el núcleo de lingüistas que formó la «Comission de Normalisacion Filologica» del I.E.O., que posteriormente fue denominada «Servici de Lingüística Aplicada» y, más recientemente, «Sector de Lingüística».

Dicha comisión se constituyó progresivamente hasta alcanzar el número de cuarenta miembros, si bien no estaba cerrada a las opiniones y consejos que pudieran llegarle del exterior. Entre sus miembros se han encontrado filólogos de reconocido prestigio tanto dentro del ámbito occitano como fuera de él⁴.

1. L. ALIBERT (1935–37), *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*, Toulouse, Societat d'Etudis Occitans, 2 vols.

2. Cf. *REFORME linguistique occitane et l'enseignement de la langue d'oc (La)* (1950), Toulouse, Institut d'Etudes Occitanes.

3. Sobre el concepto de «grafía-suspòrt», y en general sobre la reforma alibertiana de 1950, vid. nuestra comunicación «El segundo sistema alibertiano: una aportación fundamental para la normalización gráfica de la lengua de oc», recogida en *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (Valencia, 16-20 de abril de 1985)*, edición de F. Fernández, Valencia, AESLA, 1986, pp. 423-435.

4. Entre ellos, Pierre Bec (que fue nombrado presidente), Robert Lafont, Roger Barthe, Yves Rouquette, Roger Teulat, Jacme Taupiac (nombrado secretario). Miquèu Grosclaude, A. Lagarde, Sèrgi Granièr, J. Larzac, Robert Darrigrand, etc., etc.

La creación de esta comisión respondía a la necesidad, progresivamente asumida, de completar las opciones gráficas y fonéticas de Alibèrt, de fortalecer la codificación occitana; en suma, de perfeccionar su sistema gráfico y de corregir puntualmente sus posibles insuficiencias, por más que entretanto la norma oficial en el importante ámbito del I.E.O. fuera la alibertiana de 1950.

Dentro de un criterio unitario panoccitano y desde un principio básico de fidelidad general a la codificación de Alibèrt –de quien estos lingüistas se consideraban discípulos, «pero discípulos independientes»–, la comisión ha desarrollado su labor con total libertad investigadora⁵. Dentro de ella se debatieron las distintas propuestas y, sólo cuando se produjo la unanimidad de toda la comisión, se llegó a proponer la reforma de un aspecto concreto.

El hecho de que la codificación occitana moderna sea muy reciente ha permitido que no existieran excesivas dependencias y servidumbres de tipo ideológico, político, económico o de cualquier otro carácter a la hora de introducir algunas modificaciones en su sistema gráfico, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en el caso de otras lenguas cuyo empleo gráfico tradicional está hasta tal punto implantado que prácticamente ha adquirido carácter de insustituible. El francés representa quizá el ejemplo más claro en este sentido, ya que los intentos de reformar determinados aspectos de su sistema ortográfico no han conseguido nunca prácticamente su objetivo a causa de la importancia desmesurada de su tradición gráfica, y ello teniendo en cuenta que estos intentos provienen incluso del siglo XVI⁶, en que autores como Louis Meigret, Thomas Sébillet y otros comenzaron a plantearse la posibilidad de adecuar y modernizar la ortografía francesa.

Ello ha supuesto, en el caso de la lengua occitana, que los trabajos para la elaboración e introducción de mejoras en la norma gráfica hayan podido desarrollarse con un alto grado de libertad de actuación por parte de los especialistas. De este modo, las primeras propuestas de modificación gráfica de la *Comission de Normalisacion Filologica* que merecieron ser oficializadas fueron ya introducidas en la segunda edición del diccionario de Alibèrt, en 1977⁷. Desde esa fecha la comisión, en su labor normalizadora, sigue analizando y debatiendo distintas propuestas⁸.

3. PLANTEAMIENTO Y CRITERIOS GENERALES DEL OCCITANO REFERENCIAL

Refiriéndonos a la *Comission de Normalisacion Filologica* hemos señalado los dos principios que sustentaban su existencia: por una parte la fidelidad a la norma oficial alibertiana en lo que se refiere a su empleo, y por otra la libertad total en el nivel de la investigación y de las proposiciones de mejora de esa norma oficial.

Precisamente en el marco del segundo de estos principios se sitúa la búsqueda y el intento de profundización, perfeccionamiento y continuación del proceso normalizador que suponen las más recientes investigaciones y formulaciones teóricas a este respecto, que se resumen en diferentes denominaciones como *occitano referencial*, *occitano general*, *occitano común*, *occitano vehicular*, etcétera.

5. Cf. J. TAUPIAC (1983). *Lo Servici de Lingüistica Aplicada de l'Institut d'Etudis Occitans*, p. 1 (Mecanoscrito gentilmente cedido por su autor).

6. Cf. a este respecto la importante obra de N. CATACH (1968), *L'ortographe française à l'époque de la Renaissance (Auteurs-Imprimeurs-Ateliers d'imprimerie)*, Genève, Droz («Publications Romanes et Françaises», CI).

7. L. ALIBERT (1977), *Dictionnaire occitan-français d'après les parlers languedociens*, 2.^a ed., Toulouse, I.E.O.

8. Un ejemplo del modo de trabajo de esta comisión puede verse en COMMISSION DE NORMALISACION FILOLOGICA DE L'INSTITUT D'ESTUDIS OCCITANS (1979), *Document de trabalh de l'estiu de 1979*, sobre todo en las pp. 12-45.

De hecho son algunos de los miembros de la *Comission de Normalisacion Filologica* (P. Bec, J. Taupiac, R. Teulat, R. Barthe, etc...) ⁹ quienes han elaborado los principios básicos de las nuevas teorías. Concretamente fue Pierre Bec el primero que utilizó los términos *lengua referencial* y *formas referenciales* en 1968.

Así estos lingüistas occitanos modernos llaman *formas referenciales* a las «formas operacionales, elegidas a partir de criterios geográficos, intersistemáticos y de uso, que permiten el discurso lingüístico sobre una lengua» ¹⁰.

Basta con llevar a cabo un somero análisis para darse cuenta de que en realidad las formas diferenciales se emplean en todas las lenguas, y fundamentalmente en el aprendizaje de éstas; los manuales de aprendizaje no son sino manuales de lengua de base, o sea, de formas de referencia fonéticas, morfológicas, sintácticas e incluso léxicas.

El occitano referencial está así constituido por el conjunto de formas referenciales, y es un tipo de lengua vehicular *diasistemática*, según la terminología de Pierre Bec, o *intersistemática*, según la de Roger Teulat ¹¹.

Esta lengua occitana referencial no es una supuesta lengua común (que, por otra parte, no está regulada), pero sí podría llegar a serlo en la hipótesis de que ésta debiera existir. En este sentido podríamos decir que el occitano referencial es en efecto una variedad de lengua constituida por «formas operacionales, elegidas a partir de criterios geográficos, intersistemáticos y de uso, que permite el discurso científico y que (...) tiene vocación de convertirse en lengua común» ¹². De hecho, aunque sólo sea lengua común como posibilidad, en realidad es utilizado como si lo fuera realmente.

Esta variedad referencial de occitano es una variedad de lengua, tanto escrita como oral, que facilita la reconquista de todos los niveles de expresión de una lengua moderna actual (y normalizada): nivel cotidiano, nivel técnico, nivel administrativo, nivel periodístico, nivel literario (que emplea todos los anteriores), etc.

Ahora bien, *forma referencial* no debe entenderse en modo alguno como *forma obligatoria*. Al contrario, aquélla no se opone a la existencia, a la enseñanza ni al desarrollo de las distintas variedades de lengua; de hecho, el polimorfismo es una de las características necesarias en una codificación unitaria sintética, como es el caso de la codificación occitana de Alibèrt, que es la que realmente se encuentra en la base y en el origen de la teoría del occitano referencial. Además, según la teoría de Teulat ¹³, existen por una parte formas referenciales para los dialectos o variedades de lengua, y por otra para el conjunto de la lengua.

9. Cf.:

P. BEC (1972), Per una dinamica novèla de la lenga de referéncia: dialectalitat de basa e diasistèma occitan, *AnnIEO* (4.ª serie), II, 6, 39-61.

P. BEC (1973), *Manuel pratique d'occitan moderne*, Paris, Picard.

R. TEULAT (1972), *Grammaire de l'occitan de référence (Les sons, les mots, les formes)*, Villeneuve-sur-Lot, Forra-Borra.

R. TEULAT (1973), *Eléments de syntaxe occitane référentielle*, Villeneuve-sur-Lot, Forra-Borra.

R. TEULAT (1976), *Mémento grammatical de l'occitan référentiel*, [Finhan], Cap e Cap Edicions Occitanas.

J. TAUPIAC (1977), *Pichon dictionari francés-occitan*, Toulouse, I.E.O., pp. 9-42.

R. BARTA (1979), L'occitan general de nòstre temps. *Aicí e ara*, I, 25-34 [ahora también en la introducción a la 2.ª edición de su *Lexique occitan-français* (1980), Paris, Collection des Amis de la Langue d'oc].

10. Cf. R. TEULAT (1975), Cap a una definicion de l'occitan referencial, *Quas. Ling. Oc.* 3, 9.

11. Cf. P. BEC (1973), *op. cit.* y R. TEULAT (1976), Diassistema e intersistema, *Quas. Ling. Oc.* 4, 13-15.

12. Cf. R. TEULAT (1975), art. cit., p. 10.

13. Cf. R. TEULAT (1972), *op. cit.*, pp. 25-27.

De cualquier forma, es importante subrayar que el occitano referencial es una lengua auténtica, viva, y que no es ninguna entelequia: al contrario, en occitano referencial no existe nada que no exista en amplias zonas de Occitania.

La teoría del occitano referencial supone no ya sólo una normalización a nivel gráfico, sino a nivel de toda la lengua. En este sentido, aun bebiendo y proviniendo de la labor alibertiana, el occitano referencial va más allá que Alibèrt, ya que, a ese nivel general de lengua, supone una concepción más panoccitana que la de Alibèrt (quien, en realidad, sólo pretendía conseguir una relativa unidad de la lengua). En efecto fue Alibèrt quien con su doctrina normalizadora hizo posibles los actuales rumbos de extensión del proceso normalizador de todos los niveles lingüísticos occitanos. Y su norma es la que han seguido fielmente los nuevos lingüistas, pero tratando de perfeccionar las insuficiencias de las formulaciones del maestro, fundamentalmente en tres aspectos hacia los que éste mostraba una especial inclinación: el de las formas arcaicas, el de las formas escritas excesivamente alejadas de la lengua hablada, y el de las formas que suponían una dependencia de las catalanas hasta el punto de imitarlas¹⁴.

Para la elaboración de esa lengua vehicular de referencia, la *Grammaire de l'occitan de référence* de Roger Teulat y el *Manuel pratique d'occitan moderne* de Pierre Bec han sido los primeros intentos por trasladar a la totalidad del ámbito occitano una codificación referida ya no sólo al aspecto gráfico sino a la lengua en general.

La determinación de las formas referenciales generales de la lengua occitana parte de dos criterios previos:

a) la forma elegida ha de pertenecer al intersistema actual (que está formado por las interrelaciones de dos o más sistemas desde un punto de vista sincrónico; o sea, por el conjunto de las relaciones entre todos los dialectos occitanos)¹⁵;

b) las formas pertenecientes a otras lenguas o que son consecuencia de la diglosia deben ser eliminadas.

Además de estos dos, se parte también de unos criterios objetivos geográficos (que se traducen en la elección de las formas más extendidas y de las que están situadas en una zona más central), intersistemáticos (elección de las formas que facilitan al máximo la intercomprensión), e intrasistemáticos (elección de las formas que dan coherencia interna al sistema referencial); y a ellos hay incluso que añadir otros criterios más subjetivos (como, por ejemplo, la elección de la forma más tradicional entre dos o más formas que cumplen los criterios anteriores)¹⁶.

Al comparar estos criterios o, mejor dicho, el resultado de su aplicación por separado, se observa que existe una convergencia y una total coincidencia entre ellos en el caso del occitano: la zona geográfica resultante de dicha aplicación es la misma. Este espacio resultante viene a ser el ocupado por la variedad languedociana; en ella es fácil constatar las características esenciales del occitano general inteligible en toda Occitania, que además está atestiguado entre Niza y Burdeos en torno al siglo XV por escritos literarios, administrativos, comerciales, jurídicos y científicos¹⁷.

Dentro del languedociano, Alibèrt había primado las formas de una zona que comprendía la línea Narbonne-Carcassonne-Toulouse; Bec¹⁸ se refiere a la zona que él

14. Cf. J. TAUPIAC (1977), *op. cit.*, p. 16, y R. TEULAT (1972), *op. cit.*, p. 30.

15. Cf. R. TEULAT (1976), *Diassistèma e intersistèma*, *Quas. Ling. Oc.*, 4, 13.

16. Cf. TEULAT (1976), *Critèris de causida de las fòrmas referenciales generalas*, *Quas. Ling. Oc.*, 4, 3-8

17. Cf. R. BARTA (1980), *Lexique occitan-français*, 2.^a ed. Paris, Collection des Amis de la Langue d'Oc, p. 7.

18. Vid. P. BEC (1972), *art. cit.*, pp. 43 y 51.

llama «occitano central o medio» que comprende Languedoc Este, Norte y Oeste, además de Montpellier, Béziers, Cévennes, Gevaudan, Rouergue, Aurillac, Albigeois, Quercy y Agen; Lafont y Barthe¹⁹ al eje Béziers-Castres-Albi; y Teulat a un polígono cuyos ángulos se encontrarían en las ciudades de Toulouse, Moissac, Caussade, Albi, Castres y Castelnaudary. Como puede verse, entre todas estas propuestas formuladas sólo hay pequeñas diferencias de detalle, pues la zona general a la que todos se refieren es la misma, la languedociana.

Así el languedociano se convierte en dialecto-director (sólo «director», no «exclusivo» como ocurría con el provenzal en el caso de la codificación del *Félibrige*, también llamada «mistraliana»), o sea, en occitano referencial. Precisamente por ello, no sólo habrá de seguir las reglas y criterios normales para cualquier otro dialecto, sino que además sus formas referenciales no habrán de ser excesivamente específicas del languedociano y habrán de tener en cuenta las formas referenciales de los demás dialectos o variedades de la lengua de oc, salvaguardando la coherencia del sistema.

La elección de la zona geográfica concretada por Teulat se sitúa en los límites extremos de las zonas de influencia meridional, gascona, oriental y septentrional; ello garantiza el no alejamiento de las diferentes tendencias dialectales y permite, al mismo tiempo, evitar la influencia excesiva de un dialecto en detrimento de los demás. Por otra parte, en la zona elegida se asienta una gran ciudad como Toulouse –que quizá sea la única de sus dimensiones en la que se habla todavía algo de occitano– y dos ciudades de tipo medio como Albi y Montauban, lo que puede además contribuir a la expresión de las formas modernas de la vida cotidiana²⁰.

4. ASPECTOS GRAFICOS DE LA TEORIA REFERENCIAL

Con lo expuesto hasta aquí hemos pretendido trazar brevísima y sumariamente los perfiles generales de lo que se conoce como *occitano referencial*, *occitano general*, *occitano vehicular*, etc. Sirva ello de introducción para analizar los planteamientos referenciales en lo que a grafía se refiere.

Existen en principio dos presupuestos básicos sobre los que gira la concepción gráfica del occitano referencial, que son:

1.º el sistema gráfico debe ser el más próximo posible a la realización fonética de la lengua;

2.º el sistema gráfico debe servir para representar la lengua tanto en su desarrollo histórico (en diacronía) como en su estado concreto en cada momento y en la actualidad (o sea, en sincronía).

Puesto que la grafía clásica occitana sirve para facilitar la intercomprensión en la lectura, para proporcionar una unidad a la lengua tanto desde una perspectiva temporal como desde coordenadas espaciales, y para ponerla en relación con las demás lenguas románicas de su entorno, precisamente de esa grafía clásica es de la que se parte en las formulaciones del occitano referencial. Además se parte también de la idea de *grafia-suspòrt* alibertiana, o grafía englobante, siempre que, realmente, puedan ser abarcadas

19. Cf. R. BARTA (1980), *op. cit.*, p. 13.

20. Cf. R. TEULAT (1972), *op. cit.*, p. 36.

dos o más pronunciaciones diferentes en una misma grafía. No obstante, la tendencia del occitano referencial a aproximar la grafía a la realización fonética hace que sean desechados determinados grafemas para representar realizaciones fonéticas que resultan excesivamente alejadas entre sí.

En este sentido, la grafía correcta es precisamente aquella que representa la realización fonética del intersistema, y el grafema corresponde a lo que se denomina *forma guía* del intersistema²¹. Esta *forma guía* es la realización protosistemática²² existente actualmente en algunas de las variedades o dialectos del intersistema occitano y, a su vez, es la que justifica todas las demás realizaciones actuales, la que se encuentra en el origen de éstas y a través de la cual puede seguirse la evolución de dichas realizaciones.

En efecto, la *forma guía* es la base de los grafemas, siempre y cuando el espacio lingüístico estudiado abarque las formas esenciales del intersistema general, y sólo entonces (porque un grafema tiene su fundamento no sobre una parte, sino sobre todo el conjunto lingüístico completo).

Ahora bien, de ninguna manera hay que identificar *forma guía* con *forma referencial*. La forma referencial, en resumidas cuentas, es la que en el intersistema (o diasistema, si seguimos la terminología de Pierre Bec) es más propicia al logro del acto de la comunicación, la que más fácilmente puede favorecerlo. Por su parte, la forma guía está fundada en el *hipersistema* (en terminología de Teulat) o *protosistema* (en la terminología de Bec). Y el hipersistema no tiene en principio una influencia directa sobre una mejor intercomprensión. El hipersistema es un sistema teórico que no existe necesariamente en el plano de la actuación lingüística; es, sin más, un objeto de referencia en la reflexión sobre la lengua. El hipersistema de un intersistema determinado es la reunión arbitraria, en su configuración más antigua o arcaica, de las formas de una lengua que existen en todas las variedades o dialectos del intersistema en el momento de llevar a cabo un análisis concreto. El correspondiente al hipersistema, en el polo opuesto de dicho análisis, es el *hiposistema*, que es igualmente ficticio y que se caracteriza por reunir los elementos o formas más evolucionadas del intersistema estudiado.

El hipersistema –que nos facilita las formas guía–, el hiposistema y el sistema referencial tienen una función a desarrollar en la definición de la grafía. Esta (salvo en el caso de las variantes gráficas irreductibles, es decir aquellas cuya realización fonética no permite que puedan ser adaptadas a la forma gráfica referencial²³) se funda en el conjunto de los sistemas puntuales, y la representación de esos sistemas en un esquema claro puede reducirse a estos tres sistemas teóricos mencionados.

5. APORTACIONES GRAFICAS CONCRETAS

A raíz de estos planteamientos se han propuesto ciertas mejoras puntuales de la norma gráfica alibertiana, que pueden resumirse en las siguientes:

a) La aplicación, a las terceras personas del plural de los verbos, de las mismas reglas de acentuación que al resto de palabras de la lengua. Así, lo que Alibèrt escribía

21. Cf. R. TEULAT, (1976) Critèris de causida de las fòrmas referencialas generalas, *Quas. Ling. Oc.*, 4, 5.

22. Cf. la noción de *protosistema* en P. BEC (1973), *Manuel pratique d'occitan moderne*, p.

24. R. TEULAT utiliza la denominación *hipersistema*: cf. su artículo, publicado en 1978, «L'ipèrsistèma: definicion e plaça dins l'establiment de l'ortografia de la fòrma referenciala», *Quas. Ling. Oc.*, 7, 45-48.

23. En torno al concepto de «dialectalidad de base», que justifica esas variantes gráficas irreductibles, cf. P. BEC (1973), *op. cit.*, p. 27.

cantan, cantarán, se escribiría *cántan, cantaran*. La adopción de esta propuesta supondría el disponer de una norma más simple y más clara. Pero también tiene un inconveniente: ello multiplicaría el número de acentos gráficos (salvo en los casos en que el texto estuviese redactado en futuro –lo cual no es lo más frecuente–, en cuyo caso lo disminuiría).²⁴

b) La reducción de los grupos *-ns-*, *-nf-* y *-rs-* a *-ss-*, *-f-* y *-ss-*, respectivamente (casos de *coissi* y no *consí*, *coflar* y no *conflar*, *mossegar* y no *monsegar*, etcétera)²⁵.

c) La simplificación en *-mm*, *-nn-* y *-ll-* de los grupos gráficos alibertianos que en occitano referencial se realizan fonéticamente mediante las consonantes geminadas [*mm*], [*nn*] y [*ll*]; así, *setmana* se escribiría *semmana*, *Jacme* se escribiría *Jamme*, *femna* se escribiría *fenna*, *condemnar* se escribiría *condennar*, *espatla* se escribiría *espalla*, *ametla* se escribiría *amella*, etcétera²⁶.

d) La regulación del acento gráfico sobre la vocal *a* en distintos casos; sirvan como ejemplo de cada uno de esos casos *fasiá*, *canta-lá*, *páur* y *doás*, tal como propone J. Taupiac²⁷.

e) La regulación acentual de las palabras terminadas en *-ia*-²⁸, aspecto que ya había acarreado divergencias en su momento entre Loïs Alibèrt y Josèp Salvat.

f) La distribución de los grafemas *qu/quï*, de tal forma que el primero representa el sonido [*k*] (*equitat*, *equivalencia*), y el segundo representa [*kw*] o [*kwï*] (*eqüator*, *loqüaç* /*qüadрупède*, *qüadragenari*). El grafema *qu* es utilizado, como decía Alibèrt, seguido de *-a*, *-o*, *-u*, cuando se trata de palabras de formación culta o semiculta; no obstante, se propone utilizar el grafema *c* para las palabras hereditarias o de uso habitual. Es decir, según esta propuesta se escribiría *catòrze* y *casèrn* en lugar de *quatòrze* y *quasèrn*²⁹.

g) La utilización de la diéresis sobre la terminación *-uir* con el fin de indicar que *-ui-* no es un diptongo, o sea, que no recibe la fuerza acentual sobre *-u-*; así, se escribiría *constituïr*, *restituïr*, *contribuïr*, etcétera³⁰.

h) La adaptación a la grafía occitana de las palabras extranjeras de introducción reciente (del tipo, por ejemplo, de *sandoích*, *oisquí*, etcétera)³¹.

i) La inclusión de una *-e* final de apoyo que contribuya a aproximar la grafía a la pronunciación realmente existente de ese sonido [*e*] de apoyo, fundamentalmente tras grupo consonántico final³². De este modo se escribiría *monde* y no *mond*, *sorre* y no *sor*, etcétera.

6. VALORACION GENERAL

Las modernas teorías normalizadoras del ámbito de oc, de las que el *occitano referencial* es la muestra más representativa y su más exacto reflejo, significan definitiva-

24. Cf. J. TAUPIAC, *L'accentuacion grafica de l'occitan*, p. 11 (Manuscrito de 15 páginas cedido por su autor, en cuyo subtítulo se lee: «Cors fach per Jacme Taupiac a la Facultat de las Letras de l'Institut Catolic de Tolosa al mes de novembre de 1983»).

25. Cf. R. TEULAT (1972), *op. cit.*, p. 66.

26. Cf. R. TEULAT (1975), *Per una simplificacion dels gropes consonantics grafics interiors*, *Quas. Ling. Oc.*, 3, 53-60.

27. Cf. *L'accentuacion grafica de l'occitan*, pp.12-14.

28. Cf. J. TAUPIAC (1977), *Pichon diccionari ocitan-francés*, pp. 27-28.

29. *Ibid.*, pp.31-32.

30. *Ibid.*, p. 33.

31. *Ibid.*, pp. 19-20.

32. Cf.: R. LAFONT (1983), *L'ortografia occitana. Sos principis*, 2ª ed., Montpellier, Centre Régional de Documentation Pédagogique (CRDP), pp. 68-72, y R. TEULAT (1972), *op. cit.*, pp. 90-91.

mente la irreversibilidad del proceso normalizador panoccitano, que había tenido sus inicios a través del sistema creado por Perbosc y Estieu en los últimos años del siglo XIX y que había quedado asentado por la labor de Loïs Alibèrt en la primera mitad del siglo XX.

Las teorías del *occitano referencial*, que tratan en definitiva de mejorar y extender a todos los niveles lingüísticos el sistema de Alibèrt partiendo de la fidelidad a su norma, suponen en los últimos años un intento sistematizado y una reflexión rigurosa, exhaustiva y científica sobre la lengua y sobre su grafía.

Todavía es pronto quizá para evaluar los resultados y aceptación de unas propuestas lingüísticas y gráficas que están todavía estructurándose; pero en los próximos lustros se reconocerá sin duda la trascendencia de una aportación que, de cualquier forma, está contribuyendo a hacer más tangible una situación de progresiva normalidad de la lengua occitana en el largo camino por recuperar su presencia en los diferentes niveles lingüísticos y ámbitos de la actividad social.